

voust : « Haced venir á Latour-Maubourg. Si el enemigo quiere conservar Smolensko, como fundadamente pienso, esta será una accion decisiva en la que nunca serémos demasiada gente. Orcha será el punto central del egercito : todo hace creer que habrá una gran batalla en Smolensko ; necesito pues hospitales, y se necesitan tambien en Orcha, Dombrowna, Mohilef, Kochanowo, Bobr, Borizof y Minsk. »

Entonces manifestó una viva inquietud por el abastecimiento de Orcha ; y el 10 de agosto en el momento que dictaba esta carta, dió la orden de movimiento. Dentro de cuatro dias debe hallarse todo su egercito reunido en la orilla izquierda del Boristenes, cerca de Liady ; el 13 salió él de Vitepsk donde habia permanecido quince dias.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I.

El descalabro de Inkowo decidió á Napoleon. En un encuentro de vanguardia, diez mil caballos rusos habian arrollado á Sebastiani y su caballería. La intrepidez y el mérito del general que acababa de subcumbir, su parte, la audacia del ataque, la esperanza y la urgente necesidad de una batalla decisiva, todo, todo indujo al emperador á creer que solo el mayor número habia podido darles la victoria ; que todo el egercito ruso se hallaba entre el Dúna y el Dnieper, y que marchaba contra el centro de sus acantonamientos como en efecto era así.

El grande egército estaba disperso, y era preciso reunirlo: Napoleon se habia decidido á desfilarse con su guardia; el egército de Italia y tres divisiones de Davoust, delante, al frente del ataque de los Rusos, á abandonar su línea de operacion de Vitepsk para tomar la de Orcha, ó por último arrojarse con ciento ochenta y cinco mil hombres, sobre la izquierda del Dnieper y del egército enemigo. Cubierto por el rio pasará delante de los Rusos, y solo conocerán su movimiento cuando ya estará en Smolensko; si lo consigue, habrá separado el egército enemigo, no solo de Moscou, sino tambien de todo el centro y mediodia del imperio: lo habrá arrinconado al norte, y en Smolensko habrá conseguido contra Bagration y Barclay reunidos, lo que vanamente tentó en Vitepsk contra el egército de Barclay solo.

Así pues, la línea de operaciones de un egército tan numeroso, iba á cambiarse repentinamente: doscientos mil

hombres esparcidos en una extension de mas de cincuenta leguas, iban á reunirse instantáneamente sin saberlo el enemigo, á su alcance y sobre su flanco izquierdo. Seguramente, esta es una de aquellas grandes determinaciones, que, egecutadas con la rapidez de su concepcion, cambian enteramente el aspecto de la guerra, deciden de la suerte de los imperios, y hacen resaltar el talento de los conquistadores.

Estabamos en marcha, y desde Orcha hasta Liady, el egército frances formaba una columna prolongada en la orilla izquierda del Dnieper. Distinguíase en esta masa el primer cuerpo formado por Davoust, por el orden y la union que se observaba en sus divisiones. El grandísimo aseo de los soldados, el esmero con que se les habia provisto, el que se ponía á hacerles economizar y conservar sus víveres, que el soldado impróvido se complace á derrochar; y en fin, la fuerza de estas divisiones, resultado fe-

liz de una disciplina severa , todo, todo les hacia reconocer y citar como modelos en medio del egército.

Faltaba la division Gudin : una orden mal extendida , la habia hecho andar vagando durante veinte y cuatro horas, entre unos bosques pantanosos ; pero al cabo llegó , bien que debilitada de trescientos combatientes , pues estos errores no pueden evitarse en las marchas forzadas en que perecen los mas débiles.

En un dia atravesó el emperador el intervalo montuoso y cerrado que separa el Dūna del Borístenes , cuyo rio pasó frente de Rassasna. Su distancia de nuestra patria , y hasta la antigüedad de su nombre, todo, todo en él excitaba nuestra curiosidad : las aguas de aquel rio moscovita iban á ver por la primera vez á un egército frances , y reflejar sus armas victoriosas. Los Romanos solo lo habian conocido por su derrota : por aquellas mismas aguas bajaban los salvages del norte, los hijos de Odin y de

Rurick , para ir á saquear á Constantino-
pla. Mucho tiempo antes de descubrirle, nuestras ansiosas miradas le buscaban con una ambiciosa impaciencia ; por último encontramos un rio angosto , encajonado entre dos márgenes pobladas de árboles é incultas ; era el Borístenes que se presentaba á nuestra vista con esta humilde apariencia. Todas nuestras orgullosas ideas se humillaron á este aspecto, y muy luego se desvanecieron ante la imperiosa necesidad de ocuparnos de nuestras primeras necesidades.

El emperador durmió en su tienda delante de Rassasna , y por la mañana siguiente , el egército marchó reunido, pronto á desplegarse en batalla , con el emperador á caballo en medio de él. La vanguardia ahuyentó dos partidas de Cossacos que solo resistieron para tener tiempo de destruir los puentes y algunas pilas de forrages : las aldeas que iban tomando al enemigo , en un instante se

saqueaban, pasando apresuradamente de largo y en el mayor desorden.

Se pasaban las corrientes de agua en vados que en breve quedaban destruidos; los regimientos que seguían pasaban por otra parte, donde podían; pues nadie hacía caso de ellos, y el estado mayor general, no se ocupaba de estos pormenores; nadie se quedaba para enseñar el peligro, si lo había, ni el camino, si había varios. Cada cuerpo de ejército parecía no existir mas que por él: cada división por ella sola; y cada individuo por sí, como si la suerte del uno no hubiera dependido de la de los demas.

En todas partes se dejaban rezagados, hombres extraviados, junto á los cuales pasaban los oficiales con la mayor indiferencia: cada cual se interesaba demasiado en sí mismo para ocuparse de los otros. Entre aquellos hombres aislados, muchos de ellos eran merodeadores que

fingían una enfermedad ó una herida para extraviarse luego: este mal no había lugar de impedirlo, y siempre sucederá en reuniones tan numerosas que se hacen avanzar con precipitación; pues en medio de un desorden general, es imposible que haya orden interior.

Hasta Liady, las aldeas nos parecieron mas judias que polacas; los Lituanos huían algunas veces al vernos, los judios se quedaban; nada hubiera podido resolverles á abandonar sus miserables hogares; se les distinguía en su pronunciación fuerte, en su elocución voluble y precipitada; en la vivacidad de sus movimientos y en su color avidado por la vil pasión de la ganancia. Notábanse sobre todo sus miradas penetrantes é insaciables, sus figuras y rostros prolongados en puntas agudas, que no puede abrir una sonrisa maliciosa y páfida, su talla alta, delgada y flaca; su aire inquieto; y en su barba ordinariamente roja, y sus largos vestidos negros que ciñen alrede-

dor de su cuerpo con una cintura de cuero ; pues en todo menos en la porqueria se distinguen de los paisanos lituanos ; todo recuerda en ellos un pueblo degradado.

Diríase que han conquistado la Polonia donde hormigean, y de que chupan la substancia. En otro tiempo su religion, y hoy la memoria de una reprobacion demasiado tiempo universal, les han hecho los enemigos de los hombres : en otro tiempo los atacaban por las armas, y hoy por astucia. Esta raza es detestada por los Rusos, acaso porque es casi iconoclasta, mientras que los Moscovitas lleban hasta la idolatría la adoracion de las imágenes. En fin, fuese por supersticion ó por rivalidad de interés, les secuestraron sus tierras, y los judios estaban reducidos á sufrir su desprecio : en su impotencia aborrecían á los primeros, pero detestaron mucho mas nuestro pillage. Enemigos de todos, espías de los dos egércitos, vendian al uno y al otro por resentimiento, ó

por temor, segun la ocasion, y porque ellos lo venden todo.

Desde Liady comienza la antigua Rusia y concluyen los judios ; nuestros ojos fueron aliviados de su desagradable presencia ; pero otras necesidades nos redujeron á desearlos. Se echaba de menos su activo é industrioso interés del cual se obtenia todo por el dinero ; su lenguaje aleman, el solo que nosotros entendiamos en estos desiertos, y que todos los judios hablan, porque lo necesitan para comercar.

CAPITULO II.

El 15 de agosto, á las tres, se descubrió Krasnoe, ciudad de madera que un regimiento ruso quiso defender; pero no detuvo al mariscal Ney sino el tiempo necesario para alcanzarlo y arrollarlo. Tomada la ciudad, viéronse mas lejos seis mil hombres de infantería rusa, en dos columnas, cuya retaguardia cubrían varios escuadrones; este era el cuerpo de Newerowskoi.

El terreno era desigual, pero desnudo, y conviniendo á la caballería, Murat se apoderó de él; pero hallándose rotos los puentes de Krasnoe, la caballería francesa se vió en la precision de extenderse á la izquierda, y desfilarse con mucha paciencia por unos malos vados para poder alcanzar al enemigo. Cuando se hallaron

en presencia unos de otros, la dificultad del paso que acababa de dejarse detrás, y el aire firme de los Rusos, hicieron titubear, se perdió tiempo, esperándose unos á otros y desplegándose, y por último, el primer ataque desordenó la caballería enemiga.

Viéndose Newerowskoi descubierto, reunió sus columnas, y formó con ellas un cuadro lleno y tan cerrado, que la caballería de Murat penetró varias veces en él sin poderlo atravesar ni desunir.

Tambien es cierto que nuestras primeras acometidas salieron frustradas á veinte pasos del frente de los Rusos; estos cada vez que se sentían empujados con demasiado ímpetu, se volvían, nos esperaban con firmeza y nos recibían á fusilazos; pero inmediatamente aprovechándose de nuestro desorden, continuaban su retirada.

Se veía que los Cosacos sacudían de recio con los palos de sus lanzas á los infantes que prolongaban la marcha, ó

qué se apartaban de sus filas; pues nuestros escuadrones les inquietaban continuamente, acechaban todos sus movimientos, se arrojaban en los menores intervalos, y al momento se llevaban todo lo que se separaba de la masa, y aun dos veces penetraron en ella, bien que no pudieron internarse, porque los caballos perdian su agilidad en medio de aquella muchedumbre apretada y tenaz.

Newerowskoi, tuvo un momento muy crítico: su columna marchaba á izquierda de la calzada, en medio de unos campos de centeno todavía sin segar, cuando repentinamente le detuvo la dilatada cerca de un campo cerrado, formada con una fila de estacas sólidamente clavadas; sus soldados empujados con la rapidez de nuestros movimientos, no tuvieron tiempo de abrirse paso, y Murat despachó contra ellos la caballería de Wurtemberg para hacerles rendir las armas, pero mientras que el frente de la columna vencía el obstáculo, sus últimas filas nos tuvieron

cara y se mantuvieron firmes. Es cierto que tiraron, los mas de ellos por alto, como hombres atemorizados, pero tan de cerca, que el humo, los fogonazos y el ruido de la descarga, espantaron á los caballos, y los hicieron retroceder en el mayor desorden.

Los Rusos sin detenerse pusieron entre ellos y nosotros aquella barrera que hubiera debido serles fatal. Su columna se aprovechó de ella para volverse á formar y ganar tierra. Alguna artillería francesa llegó al cabo, y pudo hacer brecha á aquella fortaleza viva.

Newerowskoi se apresuró á tomar un desfiladero en el cual Grouchy tenia orden de adelantarle; pero Murat, engañado con una noticia falsa, habia destacado una gran parte de la caballería de este general en la direccion de Ielnia, de suerte que solo le quedaban á Grouchy unos seiscientos caballos. Mandó el 8º de cazadores hácia el desfiladero, en donde se encontró ser demasiado débil contra una columna

tan considerable. De nada sirvieron las vigorosas y reiteradas acometidas de este regimiento, del 6º de húsares, y del 6º de lanceros contra el flanco izquierdo de aquella masa compacta, resguardada por la doble fila de álamos que guarnecen los dos costados del camino; y vanamente Grouchy pidió refuerzos, séase que el general que le seguía se hubiese detenido á causa de las dificultades del terreno, ó bien que no se penetrase bastante de la suma importancia de aquel combate. Era de mucha consideración, pues que entre Smolensko y Murat, no había mas que aquel cuerpo que defendiese la ciudad, y por lo mismo hubiera podido sorprenderse indefensa, tomarse sin combate y el ejército enemigo se hubiera encontrado cortado de su capital. Pero al cabo aquella división rusa consiguió meterse en un terreno montuoso en donde sus flancos estuvieron á cubierto.

Newerowskoi hizo una retirada de león. Sin embargo, no pudo menos de dejar en

el campo de batalla mil y dos cientos muertos, mil prisioneros y ocho cañones. La caballería francesa se llevó el honor de aquella jornada. El ataque fué tan encarnizado como la defensa tenaz, y tuvo mas mérito no pudiéndose emplear sino el acero, contra el acero y el fuego. El valor ilustrado del soldado francés, siendo además de naturaleza mas elevado que el de los soldados rusos, esclavos, dóciles, que exponen una vida menos feliz y unos cuerpos cuya sensibilidad se halla enervada con los hielos del país.

Quiso la casualidad que el día de aquella acción fuese el de la fiesta del emperador. El ejército ni siquiera se acordó de celebrarla; pues en aquellos sitios agrestes la disposición de los hombres no se acomodaba á una fiesta y vanas aclamaciones que se hubieran perdido en medio de aquellas vastas soledades. En nuestra posición no había otro día de fiesta que el de una victoria completa.

Sin embargo, Murat y Ney, cuando die-

ron parte al emperador de su buen éxito, hicieron alusion á su cumpleaños, y mandaron hacer una salva de cien cañonazos; el emperador descontento, observó que en Rusia era menester economizar la pólvora francesa, pero se le respondió que era rusa y conquistada el dia anterior. La idea de oír celebrar el aniversario de su fiesta á expensas del enemigo, hizo sonreír á Napoleon; este género bastante raro de adulacion, conviene á tales hombres.

El príncipe Eugenio creyó tambien deber presentarle sus votos; el emperador le dijo: « Todo se prepara para una batalla, yo la ganaré y veremos Moscou. » El príncipe guardó silencio; mas al salir, dijo, respondiendo á las preguntas del mariscal Mortier: « Moscou nos perderá. » Así se comenzaba á desaprobar. Duroc, el mas reservado de todos, el amigo y confidente del emperador, decia altamente que no preveía una época á nuestro regreso. Sin embargo, solo en particular se libraban á

estos desahogos; pues conocian que una vez tomada la resolucion, todos debian concurrir á egecutarla, que cuanto mas peligrosa se haria la posicion, se necesitaba mayor valor, y que cualquier palabra que entibiase el zelo, seria una traicion: por esta razon vimos aquellos, cuyo silencio y cuyas palabras combatian al emperador en su tienda, parecer fuera confiados y llenos de esperanza. Esta actitud les era dictada por el honor; muchos la han imputado á adulacion.

Newerowskoi casi destrozado, corrió á encerrarse en Smolensko, dejando tras sí algunos Cosacos para quemar los forrages: las habitaciones fueron respetadas.

CAPITULO III.

Mientras que el ejército grande remontaba el Dnieper por la orilla izquierda, Barclay y Bagration, colocados entre este río y el lago Kasplia hacia Inkowo, se creían todavía en presencia del ejército francés. Estaban vacilantes, movidos por los consejos de su Cuartel-Maestre general Toll; habían resuelto por dos veces penetrar la línea de nuestro acantonamiento, y dos veces, admirados de una determinación tan atrevida, se habían detenido en medio de su movimiento comenzado. En fin, demasiado tímidos para tomar consejo de sí mismos, parecían esperar su decisión de los acontecimientos, y aguardar nuestro ataque para arreglar con él su defensa.

También pudo notarse la mala inteligencia de estos dos gefes en la incertidumbre de sus movimientos. En efecto su posición, su carácter y hasta su origen, todo se chocaba en ellos. De un lado, el valor frío, el genio sabio y metódico de Barclay, cuyo espíritu alemán como su nacimiento, quería calcularlo todo, hasta las suertes de la casualidad, y obstinándose á deberlo todo á su táctica y nada á su fortuna. De otro, el instinto guerrero, audaz y violento de Bagration, antiguo Ruso de la escuela de Suwarow, descontento de obedecer á un general menos antiguo que él, terrible en el combate, pero sin conocer otro libro que la naturaleza, otra instrucción que sus recuerdos, ni otros consejos que sus inspiraciones.

Este viejo Ruso, se horrorizaba de vergüenza á la idea de retirarse sin combatir de las fronteras de la antigua Rusia. En el ejército todos participaban de su ardor, el cual estaba apoyado de una parte por

el orgullo patriótico de los nobles, por los sucesos de Inkowo, por la inacción de Napoleón en Vitepsk, y por los terminantes discursos de los que no eran responsables; de otro lado por un pueblo de paisanos, comerciantes y soldados que nos veían dispuestos á hollar su tierra sagrada, con aquel horror que inspiran los profanadores: todos en fin pedían una batalla.

Solo Barclay se oponía; su plan, atribuido falsamente á la Inglaterra, estaba decretado en su mente desde el año 1807, pero tenía que combatir su propio ejército tanto como el nuestro, y aunque era general en jefe y ministro, no era bastante ruso ni bastante victorioso para obtener la confianza de los Rusos, y solo tenía la de Alejandro.

Bagration y sus oficiales dudaban en obedecerle. Tratábase de defender el suelo natal; de sacrificarse por la salud general; era negocio de todos, y todos creían tener derecho á examinar. Así su

desgracia desconfiaba de la prudencia de su general, cuando á excepción de algunos gefes, nuestra fortuna se abandonaba ciegamente á la audacia del nuestro, siempre feliz hasta entonces. En la prosperidad es fácil el mandar; nadie examina si es la prudencia ó la fortuna quien conduce; tal es la posición de los gefes dichos, todos les obedecen ciegamente; y desgraciados, todos los juzgan.

Sin embargo, impelido Barclay por la impulsión general, había cedido por un instante, había reunido sus tropas hácia Rudnia, é intentado sorprender el ejército francés dispersado; pero el débil golpe que su vanguardia acaba de dar en Inkowo le ha amedrentado; tiembla, se detiene y cree á todo momento ver aparecer á Napoleón en frente de él, sobre su derecha, por todas partes, menos por su izquierda, que piensa estar cubierta por el Dnieper, y pierde muchos días en marchas y contramarchas. De este modo titubeaba cuando repentinamente resona-

ron en todo el campo los gritos de debilidad de Newerowski. Ya no se trató de atacar, corrieron á las armas y se precipitaron hácia Smolensko para defenderla.

Ya Murat y Ney atacaban esta ciudad: el primero con su caballería del lado donde el Borístenes entra en sus muros; el segundo con su infantería á su salida y en un terreno cubierto de bosques y cortado con profundos barrancos; este mariscal apoyaba su izquierda en el río, y Murat su derecha, que Poniatowsky, llegando directamente de Mohilef, vino á reforzar.

En este parage estrechan el Borístenes dos colinas escarpadas sobre las cuales está situada Smolensko. Esta ciudad ofrece el aspecto de dos ciudades separadas por el río y reunidas por dos puentes. La de la orilla derecha, la mas nueva, es toda comerciante, hallóse abierta, pero domina á la otra, de la que, sin embargo, no es mas que una dependencia.

La antigua ciudad que ocupa la altura

y faldas de la orilla izquierda, está rodeada de una muralla de veinte y cinco pies de alto, diez y ocho de grueso y tres mil de largo, y defendida por veinte y nueve torreones, una mala ciudadela de tierra de cinco baluartes que defiende el camino de Orcha, y por un ancho foso que sirve de camino cubierto. Algunas obras exteriores y algunos arrabales, ocultan las avenidas de las puertas de Mohilef y del Dnieper, que estan defendidas por un barranco que despues de haber rodeado una gran parte de la ciudad, se profundiza y escarpa aproximándose al Dnieper por el lado de la ciudadela.

Los habitantes engañados, salian de los templos de alabar á Dios por las victorias de sus tropas, cuando las vieron correr, vencidas, ensangrentadas, y huyendo delante del egército frances victorioso. Su desgracia era inesperada, y su consternacion fué tanto mas grande.

La vista de Smolensko habia inflamado el impaciente ardor del mariscal Ney: no

se sabe si se acordó mal á propósito, de los prodigios de la guerra de Prusia cuando caian las ciudadelas ante los sables de nuestra caballeria, ó si por lo pronto solo quiso reconocer esta primera fortaleza de los Rusos; pero como quiera, se aproximó demasiado : una bala le pegó en el cuello ; é irritado, envió un batallon contra la ciudadela en medio de una lluvia de balas de fusil y de cañon, que le hicieron perder los dos tercios de sus soldados : los demas continuaron, solo las murallas rusas pudieron contenerlos y solo algunos regresaron; se habló poco del esfuerzo heroico que acababan de intentar, porque fué una falta de su general y porque fué inutil.

Enfriado el mariscal Ney, se retiró sobre una altura arenosa y arbolada contigua al rio. Desde allí observaba la ciudad y el pais, cuando del otro lado del Dnieper creyó divisar á lo lejos masas de tropas en movimiento; corrió á llamar al emperador y le guió entre el soto y por las

onduras, para resguardarlo de los fuegos de la plaza.

Napoleon llegando á la altura, vió en una nube de polvo, largas y negras columnas, de donde centelleaba el reflejo de una multitud de armas; estas masas venian tan rápidamente que parecian correr, y eran Barclay y Bagration, con cerca de ciento veinte mil hombres; en fin, todo el egército ruso.

Napoleon á esta vista, transportado de alegría, palmeando las manos, exclamó: « En fin, ya los tengo. » Ya no habia que dudar; este egército sorprendido venia para echarse en Smolensko, atravesarla para desplegarse bajo sus murallas y librarnos en fin esta batalla tan deseada : era pues llegado el instante decisivo de la suerte de la Rusia.

Inmediatamente recorre toda la línea, y señala á cada uno su puesto; Davoust y luego el conde de Lobau se desplegaban á la derecha de Ney: la guardia al centro en reserva, y mas lejos el egército de Italia.

Indicóse tambien el lugar de Junot y de los Wesfalianos, pero un movimiento falso habia extraviado. Murat y Poniatowsky, formaron la derecha del ejército; ya estos dos gefes amenazaban la ciudad, mas les hizo retirar hasta el borde de un monte tallar, dejando descubierta delante de ellos una vasta llanura que se extiende desde este bosque hasta el Dnieper; este era un campo de batalla que ofrecia al enemigo. El ejército francés así colocado estaba respaldado por desfiladeros y precipicios, pero la retirada importaba poco á Napoleon, que solo pensaba en la victoria.

Entretanto Barclay y Bagration venian apresuradamente hácia Smolensko, el uno para salvarla por medio de una batalla, y el otro para proteger la huida de sus habitantes y la evacuacion de sus almacenes: estaba decidido á no abandonarnos mas que sus cenizas. Los dos generales rusos llegaron sin aliento sobre las alturas de la orilla derecha, y solo respira-

ron al verse dueños todavía de los dos puentes que reunen las dos ciudades.

Napoleon hacia entonces hostigar al enemigo por una nube de escaramuceros, á fin de atraerle sobre la orilla izquierda, y empeñar una batalla para el dia siguiente. Se asegura que Bagration se hubiera dejado llevar, pero Barclay no lo expuso á esta tentacion: le envió hácia Elnia, y se encargó de la defensa de la ciudad.

Segun Barclay, la mayor parte de nuestro ejército marchaba sobre Elnia, para ponerse entre Moscou, y el ejército ruso: engañándose por esta disposicion comun en la guerra, de prestar á su enemigo designios contrarios á los que manifiesta. La defensiva siendo inquieta de su naturaleza, abulta la ofensiva y el temor, acalorando la imaginacion, hace suponer al enemigo mil proyectos que no tiene. Es tambien posible que Barclay, teniendo en su cabeza un enemigo colosal, debió esperarse á movimientos gigantescos.

Despues, los mismos Rusos han repro-

chado á Napoleon el no haberse decidido á esta maniobra; ¿pero han considerado bien, que el ir á colocarse al otro lado de un rio, de una ciudad fuerte, y de un ejército enemigo, hubiera sido para cortar á los Rusos el camino de su capital, hacerse cortar á sí mismo toda comunicacion con sus refuerzos, sus demas ejércitos y con la Europa? No saben apreciar las dificultades de tal movimiento, si se admiran que no lo imaginase en dos dias, atravesando con tales masas un rio y un pais desconocido y en medio de otra conuinacion, cuya egecucion no estaba concluida.

Como quiera que sea, Bagration comenzó su movimiento hácia Elnia, en la misma tarde del 16. Napoleon acababa de hacer plantar su tienda en medio de su primera línea, casi á tiro de cañon de Smolensko, y en la orilla del barranco que circunda la ciudad. Hizo llamar á Murát y á Davoust: el primero habia notado en los Rusos varios movimientos

que anunciaban una retirada; desde el Niemen, todos los dias tiene ya de costumbre el verlos escapar de este modo, y así no espera el ataque para el dia siguiente. Davoust fué de parecer contrario; mas el emperador solo creyó lo que deseaba.